

LA MUJER IRAQUI RESISTIENDO TRAS UNA GUERRA, UN EMBARGO Y UNA INVASION

El pueblo Iraquí fue víctima de una guerra en donde en sólo dos meses se tiraron tantas bombas como las arrojadas en todo el mundo durante la segunda guerra mundial, multiplicado por 7; fue víctima de un embargo criminal que duró 13 años y que ha causado 1.800.000 víctimas entre su población y es víctima de una invasión que ya lleva más de año y medio. Estas agresiones han afectado y afectan a toda la sociedad, pero también es cierto que como en todos los conflictos las mujeres han sido las más afectadas.

En el contexto del mundo árabe, la mujer Iraquí había alcanzado un importante papel en la sociedad Iraquí. En la década de los 70 la mujer Iraquí se incorporó a la Universidad y al trabajo asalariado. Se creó la Federación de Mujeres Iraquíes (1968) que agrupaba al 30% de la población adulta femenina. En los objetivos de esta organización estaba principalmente: la educación, formación política y económica, estrechamiento de lazos de amistad con mujeres de otros mundos y una solidaridad con la causa Palestina. Hubo incorporación de mujeres en la actividad política, de 250 miembros en el Parlamento Nacional había 27 mujeres en puestos ministeriales. En definitiva, la política gubernamental de promoción social de la mujer y las inversiones públicas en sectores estratégicos como la sanidad y educación situaron a Irak, antes del embargo, entre los países en desarrollo como uno de los países con mejores indicadores de género. Sin ser Irak el paraíso de la igualdad, las mujeres habían alcanzado ciertos logros en sus derechos, prestación y participación en la vida política y sociedad en comparación con otras mujeres del mundo árabe.

Como consecuencia de la guerra del Golfo, del embargo y las sanciones económicas que duraron 13 años, la economía del país sufrió un gran deterioro. Es conocido por todas y todos que cuando la economía de cualquier país se viene abajo, son las mujeres las primeras afectadas y como consecuencia de ello fueron las primeras despedidas de sus puestos de trabajo. En Irak, también hubo pérdida de empleo de las mujeres, sobre todo en el sector de la sanidad y educación en donde mayoritariamente trabajaban. Además, en estos sectores, como consecuencia de las sanciones, hubo bastantes carencias materiales. Esto implicó un gran retroceso en la asistencia de la sanidad pública y un aumento de la tasa de mortalidad materna, sumado a diversas enfermedades que surgieron durante estos años. Así mismo, durante estos años de sanciones económicas y bombardeos casi diarios, hubo un aumento de conflictos familiares y aumentaron los malos tratos hacia las mujeres. Durante estos 13 años las mujeres mayoritariamente se dedicaron a actividades de supervivencia frente a este brutal embargo, retrocediendo dramáticamente en muchas de las conquistas que las mujeres habían conseguido en este país.

Tras más de un año y medio de ocupación ilegal, las condiciones económicas y sociales de la sociedad Iraquí han empeorado considerablemente. Esta situación para las mujeres, como en muchos otros conflictos, les ha supuesto un aumento de trabajo gratuito. Las mujeres iraquíes no sólo han visto incrementadas sus responsabilidades familiares (ellas son las que se dedican a realizar tareas como hervir agua, búsqueda de comida, cuidado de [niños traumatizados](#), cuidado de heridos...), ante el deterioro de las condiciones de vida cotidiana, sino que en lo social se ven afectadas particularmente y por partida doble, por el proceso de hundimiento y desaparición de las capas medias del funcionariado público, predominante antes del conflicto.

Ellas están demandando derechos y seguridad personal ya que ha habido un aumento escalofriante de casos de secuestros, violaciones y esclavitud (se estima que

400 mujeres han sufrido agresiones durante los 4 primeros meses de ocupación). Muchas de las mujeres tienen miedo a salir de sus casas, las niñas no van al colegio por motivo de inseguridad y muchas familias prohíben a las mujeres aparecer en público sin un hombre. Las mujeres han atribuido este incremento de violencia a la desintegración social por el derrumbe del régimen baasista, al aumento del fundamentalismo islámico y a los combates diarios entre las fuerzas de ocupación estadounidenses y las fuerzas iraquíes. Esta inseguridad está dificultando la organización de mujeres y una cierta independencia de ellas para poder dedicarse a otros aspectos políticos y sociales. Las mujeres están excluidas de la toma de decisiones políticas. Están luchando en ambos frentes por sus derechos, dentro de sus familias y contra la Autoridad Provisional de la Coalición.

Muchas de las mujeres se están dedicando a labores de campo, para poder cultivar alimentos para sus familias. Estas mujeres se están encontrando con grandes dificultades, ya que en muchos de estos campos hay todavía bombas de racimo sin explotar. Además, la economía en Irak se está enfocando a la privatización y la agricultura la están preparando para la exportación. Esto está creando que muchos de los campos se están preparando para el monocultivo impidiendo cultivar productos básicos para la alimentación de las familias.

Hay una grave crisis en la sanidad y un control militar en el sector sanitario. Al mismo tiempo han aumentado los casos de invalidez, infecciones, mortalidad materna, malnutrición y de embarazos de adolescentes. A todo esto hay que añadirle un aumento de la pobreza, que afecta especialmente a las mujeres, un aumento de la prostitución y de las infecciones de transmisión sexual. Todo este panorama sanitario supone una grave amenaza para la salud de las mujeres iraquíes.

Las mujeres están actualmente desempleadas. A pesar de las promesas del "Gobierno Interino" la mayor parte de las y los iraquíes están desempleados. Se ha desmantelado la red de seguridad social que existía en el régimen del partido Baas y esto ha supuesto un aumento de trabajo gratuito para las mujeres porque ellas son las encargadas de paliar esos recortes y dedicarse a satisfacer necesidades básicas de la sociedad que el Estado no las asume: alimentos, sanidad, educación, cuidado de enfermas... Nos encontramos en la sociedad iraquí ante un panorama bastante conocido en términos de introducir en el país el sistema neoliberal: planes de privatización, liberalización del comercio, disminución de gastos sociales....Este sistema político-económico afecta de manera desigual en las sociedades porque actúa sobre realidades diferentes, por lo tanto afecta de manera más dramáticamente en las mujeres iraquíes ya que ellas, como en la mayor parte del mundo, no se encuentran en igualdad de condiciones que los hombres.

A pesar de todo, muchas mujeres en Irak se están organizando para luchar por sus derechos y satisfacer necesidades básicas de las familias. Se manifiestan, presionan, luchan...en definitiva, quieren algo muy lógico, quieren formar parte activa del nuevo sistema que construya el pueblo de Irak.

A nosotras, como mujeres feministas, participantes en la Plataforma de Gipuzkoa contra la Guerra, este 8 de marzo nos queda rendir un homenaje a todas estas mujeres por su voluntad y capacidad de resistencia en todos los ámbitos. Y seguiremos abogando por un mundo que no esté basado en la dominación patriarcal, ni en la dominación militar y económica de los más ricos sobre el resto de los pueblos del mundo.

Alizia, M^aJose, Coro, Olga, Gemma y Manoli (Mujeres de la Plataforma de Gipuzkoa contra la Guerra)